

El Regreso Del Señor Jesús II

Pastor Oscar Arocha

12 de Octubre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza. Apocalipsis 16: 15

La vez anterior se dijo que este capítulo relata el derramamiento de las siete copas o tazones sobre toda la tierra, será un tiempo de terribles angustias y peligros. Note la sucesión de eventos: “Oí una gran voz que decía desde el templo a los siete ángeles: Id y derramad sobre la tierra las siete copas de la ira de Dios.” (v1). La época es la de un juicio universal: “Derramad sobre la tierra”, y de manera intensa: “Las siete copas de la ira de Dios.” Habrá un inundante castigo sobre todo el mundo, todas las áreas de humana existencia serán afectadas, nótese: “Fue el primero, y derramó su copa sobre la tierra... El segundo ángel derramó su copa sobre el mar... El tercer ángel derramó su copa sobre los ríos, y sobre las fuentes de las aguas... El cuarto ángel derramó su copa sobre el sol... El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia... El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates...” (v2-4,8,10, 12). Es usual en el Señor enviar calamidades sobre los hombres con el fin de traerlos al arrepentimiento, pero allí produciría un efecto contrario: “Y no se arrepintieron de sus obras.” (v11). Entre el derramamiento de la copa seis y siete se hace esta terrible advertencia: “He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza.”

Para estudiarlo se propuso de esta forma: **Uno**, La explicación del texto. **Dos**, advertencia sobre el regreso de Jesús: “He aquí, vengo como ladrón”. **Tres**, La dicha de saber esperarlo: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza”. **Cuatro**, Lecciones pertinentes del Regreso de Cristo. En esta profecía el Señor urge al pueblo Creyente a velar y guardar; no sólo cuidar o vigilar lo recibido, sino también mantenerlo en buen estado. La explicación del verso inició así: Cuatro asuntos: Un llamado: “He aquí.” Un mensaje de juicio: “Vengo como ladrón.” Una delicia: “Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas.” Una precaución: “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.”

I. LA EXPLICACIÓN DEL TEXTO (CONT.)

La Precaución. Leemos: “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” Se puede decir que la precaución como tal es un acto de notoria misericordia, no sólo por la advertencia de vida que encierra, sino también por la manera que es dicho, ya que se trata de una declaración enfática, es ilustrada con su contrario, note: “... Sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza”. Pudo haber referido sólo sus ropas, y habría sido suficiente, pero fue más allá indica también lo que costaría el descuido. En el escritor hay entusiasmo por ser escuchado, un notorio interés de salvar. Además que el asunto parece ser un mal común en todas las épocas del cristianismo; muchos se creen vestidos, cuando en realidad están desnudos. Profesan ser hijos de Dios sin serlo. No estando revestidos de Cristo, piensan que sí. Han perdido la cabeza; desnudos con una vana esperanza de gloria. Es un mal común desde los tiempos de Salomón. Como está escrito: “Hay camino que al hombre le parece derecho; Pero su fin es camino de muerte.” (Pro.14:12).

Pregunta: ¿Qué significa esta desnudez? No es física, sino espiritual, y nadie puede entrar al cielo desnudo, hay que estar revestidos de Cristo. Esta expresión viene de la historia de Adán en el Paraíso: “Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales... Más Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú? Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí. Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te

mandé no comieses?” (Gen.3:7-8, 10-11). El pecado los hizo sensibles de su desnudez, o que la imagen de inocencia se perdió, y ahora eran culpables. En la nueva creación no tendrían la inocencia de Cristo, o no estarían justificados en Su sangre. El cuerpo de resurrección estaría sin gloria divina: “No sea que ande desnudo.” Adán mostró confusión mental, pues en lugar de ir a Dios en busca de ayuda se escondió: “Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí”; así quien sale de este mundo sin ser revestido de Cristo iría a confusión perpetua, sin Dios para siempre.

En otro lugar se amplía el sentido: “Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.” (Apo.3:17-18). Cuando tú vengas y te presente delante de Dios no sólo carecerás de ropa, sino también la vergüenza de tu desnudez. No sólo eso, sino peor aun, ya que Adán se dio cuenta de su desnudez, pero estos ni eso: “No sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.” Total ignorancia de su estado espiritual. Y lo mismo puede ser visto en nuestro texto: “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” (v15). La idea es que Dios quiere que antes de salir de este mundo estemos vestidos, y su efecto propio esté en nuestros corazones y lenguas canten así: “Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos.” (2Co.5:1-3). Cantarán, pues, así quienes oyeron el mensaje de Cristo: “He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” (v15).

II. LA ADVERTENCIA SOBRE EL REGRESO DE JESÚS

Los antecedentes. Cuando dice que Cristo vendrá como ladrón en la noche, ha de entenderse una entrada sorpresiva, no porque esté acechando entrar para que nadie se de cuenta, sino que las personas no lo notarán por causa de su infidelidad, les llegará destrucción repentina. Una ilustración lo constituye Su primera venida: “He aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él” (Luc.2:25); muy pocos esperaron la consolación de Israel, aunque gran número estaba mentalmente enterado del tiempo y lugar donde habría de nacer: “Y convocados todos los principales sacerdotes, y los escribas del pueblo, les preguntó donde habría de nacer el Cristo” (Mat.2:4). **Pregunta:** ¿En que se aprecia la infidelidad? Nadie se movió a ir a Belén con los magos para adorar al Mesías; la pereza espiritual acompaña la infidelidad.

El juicio les llegó repentinamente, habiéndoles visto con los ojos de su cara no les fue permitido creer en El. De modo semejante para la venida del Señor buscarán el arrepentimiento y no lo encontrarán: “Y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos.” (Apo.9:21). Oyendo las palabras del Señor Jesús no entendían, por la infidelidad fueron entregados a ceguera espiritual. No tenían fe: “Cuándo venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Luc.18:8). Los escribas y sacerdotes tenían preciso y abundante conocimiento de la Biblia sin fe; así el religioso conoce de la Biblia, pero carece de fe para obedecer a Dios, cuidar su corazón, pensamientos, palabras y acciones.

Características de la Advertencia. Leemos: “He aquí, vengo como ladrón.” Se pueden inferir tres asuntos: El tiempo: Incierto. Su entrada: Súbita. Consecuencias: Terrible fatalidad, como ladrón.

Detalles:

El tiempo: Si el ladrón informa estaría previniendo al dueño de la casa, o lo que sería lo mismo, actuando en contra de sí mismo. Nadie sabe cuando viene Cristo: “De aquel día y de la hora nadie sabe, ni aun los ángeles que están en el cielo, ni el Hijo, sino el Padre” (Mr.13:32). Esto es, que aun cuando fueron los grandes apóstoles, receptores de grandes misterios del Evangelio, de Dios, aun así no debían conocer lo que ni aun los ángeles en los cielos ignoran. Es cierto que el dato preciso es por todos ignorado, sin embargo ha dado suficiente información de las señales previas a su entrada de

nuevo a este mundo. No es conveniente a la naturaleza humana saberlo, pues es un hecho innegable y de perjuicio que el ser humano mientras más sabe, más desea, y no siempre para bien, sino para gastar en codicias necias y dañosas. Es, pues, de alto beneficio que sepamos muchas cosas, pero no esta. Y aquí aplica lo dicho por Salomón: “Todas las cosas son fatigosas más de lo que el hombre puede expresar; nunca se sacia el ojo de ver, ni el oído de oír” (Ecl.1:8). Entonces, lo certísimo es que el Señor Jesús un día vendrá, y ese día todos los hombres serán llevados a juicio, pero cuándo será y dónde será, la sabiduría divina ha decretado que no es bueno que lo sepamos. De cierto que vendrá, lo nuestro es que procuremos no ofenderle, y que cuando venga sea un refrigerio para nosotros.

En muchas otras cosas el conocimiento es mejor que la ignorancia, pero sobre el tiempo preciso de la Segunda Venida del Señor Jesús es mejor la ignorancia que el conocimiento. Una curiosidad arrogante sobre este tema sería muy perjudicial, en cambio con una humilde ignorancia te iría mucho mejor. Lo importante para el estudiante no es saber la hora y lugar del examen, un día lo sabrá, sino saber que lo tendrá, que conoce bien su materia y no ser reprobado. Cuando tenemos hambre y encontramos una fruta semi podrida en medio del campo, no la botamos, sino que separamos lo bueno de lo inútil, y saciamos al hambre. Aquí es semejante, echemos a un lado la curiosidad y por nuestro beneficio procuremos una conducta agradable a Dios.

Una actitud no curiosa. Las dificultades propias de nuestro peregrinar nos inclinan aguardar por el regreso de Cristo, y esto por lo beneficios que en ello encontramos. En parte, el beneficio que tenemos nos compromete a la fidelidad en nuestra relación, puesto que sabiendo que hay un día en el cual hemos de dar cuenta, entonces nos sentimos propensos a mejorar. Mire como le habla Pablo a Timoteo: “Te requiero delante de Dios y de Cristo Jesús, quien ha de juzgar a los vivos y a los muertos, tanto por su manifestación como por su reino” (2Tim.4:1); todas nuestras relaciones están bajo el cuidado especial de Dios, entonces el beneficio nos dispone hacia ese día. En parte también, trae calma al corazón cuando sentimos las molestias propias de este mundo contra el Creyente: “Cuando le maldecían, él no respondía con maldición. Cuando padecía, no amenazaba, sino que se encomendaba al que juzga con justicia” (1Pe.2:23); del mismo modo debemos aprender de El.

Parcialmente, porque nos estimula a seguir, por ello es casi obligado estar aguardando ese día. Si un hombre pertenece a un partido donde tiene que enfrentar muchas dificultades por un largo tiempo y no recibe nada a cambio, entonces tal persona se cansa, pero si recuerda lo bueno que le espera saca nuevas fuerzas para seguir: “Ahora, hijitos, permaneced en él para que, cuando aparezca, tengamos confianza y no nos avergoncemos delante de él, en su venida” (1Jn.2:28). Cristo vendrá y traerá nuestra final salvación, por eso hagamos con fidelidad nuestro deber. Así que, por los beneficios, es característica de los Creyentes aguardar ese día.

Pregunta: ¿Cómo podrá un Creyente débil en la fe estar inclinado a ese día, si apenas mantiene su vigor espiritual?

Respuesta: Aun el menor de los santos tiene algo de inclinación al regreso de Cristo. No es posible que un hombre haya recibido por fe a Cristo en su corazón y no sienta deseo que Cristo venga en persona y le haga inmortal. La primera obra de Gracia en todo aquel que cree es tener esperanza: “Nos ha hecho nacer de nuevo para una esperanza viva” (1Pe.1:3); no puede ser más explícito, se nos regeneró para una esperanza viva. Pudiera ser que se duerman temporalmente, pero más temprano que tarde despertarán y la esperanza se avivará, mire un caso: “Como tardaba el novio, todas cabecearon y se quedaron dormidas” (Mat.25:5); las insensatas como las prudentes se durmieron y no estaban velando por el regreso del novio, pero cuando eso sucede entonces Dios les envía aflicciones para despertarlas, o que no extiendan sus manos al pecado y al mundo. Tan pronto como son sacudidos se inclinan al deber: “Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Ti.2:13). Así que, por su temperamento, su relación, su privilegio y su beneficio los Creyentes aguardan ese día.

Función de la predicación. Cuando las personas están dormidas son despertadas con un fuerte sonido, como una trompeta, o con una fuerte luz que los ilumine. La predicación entre otras cosas cumple esta función, conocedor de esto es que el enemigo de nuestras almas trata de seducir las

almas débiles para que se queden fuera de la posibilidad de ser despertados en cualquier área que demande obediencia a Cristo. El Evangelio es como una trompeta, un atalaya pronunciando una noticia sobre el cuidado del alma. Si no se oye la voz del Evangelio, la trompeta del juicio anda rondando y en ocasiones es posible que algunos oigan cuando ya es tarde, serán cogidos de repente. En nuestro verso el Espíritu Santo hace uso de la venida para estimularnos a velar: “He aquí, vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza” (v15). La diferencia entre un buen pelotero y otro no tan bueno se mide por su promedio al bate. Siguiendo esta misma idea la diferencia entre los que son buenos cristianos y los que no, la Biblia lo establece porque el buen creyente evita el pecado, y lo evita porque vela sobre su alma.

Hoy vimos: La parte final de la explicación del verso, o la precaución: “No sea que ande desnudo y vean su vergüenza.” La desnudez es espiritual, y es dicho en notoria misericordia, es una declaración enfática ilustrada con su contrario. Luego entramos en considerar las características de la Advertencia divina: “He aquí, vengo como ladrón.” Se pueden inferir tres asuntos: El tiempo: Incierto. Su entrada: Súbita. Consecuencias: Terrible fatalidad, como ladrón. Se dijo: Que en otros asuntos el conocimiento es mejor que la ignorancia, pero sobre la Segunda Venida del Señor Jesús es mejor la ignorancia que el conocimiento.

APLICACIÓN

1. Hermano: El día se acerca, procura cada día adornar tus ropas con las Gracias de Cristo. Esto se hace poniendo mayor empeño en adornar tu alma, más que tu cuerpo; no pierdas tanto tiempo delante de tu espejo vistiéndolo y arreglando algo que pronto será devorado por los gusanos del cementerio; por el contrario ponte delante del espejo de la Palabra de Dios y procura ser hermoso a los ojos del Señor Jesús, tu Redentor y Salvador. Oye como Cristo elogiaría tus ropas: “Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo” (1Tes.1:2-3). Todas las ropas pasan de moda, pero esta no, es hermosa sobre la tierra y el Cielo, ropa perdurable de altísima calidad y belleza. En otras palabras que la manera de vestir ropa agradable a los ojos de Dios es cultivando una santa conducta en toda tu diaria manera de vivir.

2. Hermano: El camino que te lleva a la gloria es la humildad. Al estudiar este tema hemos visto que Cristo tiene dos venidas, la primera fue en humildad, y la segunda en gloria. Los mundanos aspiran grandeza, que tú nos seas así. Es bueno que procures mejorar tus ingresos económicos, que ascienda en mejorar tu estado de vida, pero cuídate de eso porque sin quererlo pudiera poner lazo a tu alma. Por tanto, a medida que recibas más, da más para ayudar tu prójimo. De otro modo, esfuérzate en ser bueno antes que grande. El pecado del diablo y los ángeles caídos fue ser grande antes que bueno, pero el ejemplo bueno y beneficioso no es el de ellos, sino el de Cristo. El no descendió del cielo para enseñarnos hacer riquezas ni grandes milagros, sino a ser humilde: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mat.11:29). El camino espiritual es que seamos viles y bajos a nuestros ojos. Las pelotas lanzadas hacia arriba caen, pero si la rebotas contra el piso se eleva. Haz tú lo mismo: Sed humilde.

3. Amigo: El regreso glorioso de Cristo es un consuelo al piadoso, pero un terror para ti. Ahora mismo tú menosprecias la voz de Dios cuando te llama al arrepentimiento por el predicador, no te extrañe si al sonar la trompeta se te mojen los pantalones por causa del miedo, tu vengador viene contra ti. Y tu condenación será terrible, tu reacción es peor que la de los demonios y algunos ídólatras: “Cuando Pablo disertaba de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se llenó de miedo... También los demonios creen y tiemblan” (Hech.24:25; Stgo.2:19); esos tuvieron miedo, en cambio tú ni eso. **Pregunta:** ¿Qué debo hacer, ese es mi caso? He aquí el remedio divino: “Por tanto, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados” (Hech3:19).

AMEN